

Mi extraña familia y yo

Capítulo 1

Mi familia es un poco extraña. Mi padre tiene 20 años, se llama José Benito Rodríguez Rodríguez Alensio Roma. Tiene una barba tan larga que le llega a los tobillos. Como tiene más pelo en la barba que en la cabeza, muchas veces coge la barba y le da una vuelta y se lo pone en la cabeza y se la engancha con unas 30 pinzas y parece una cuerda de tender la ropa. Cada dos días tiene que echar tres horas solo para lavar la barba. Mide un metro y medio, cuando se pone al lado de mi madre parece un enanito. Aunque es muy pequeño es el mejor patinador de la comarca. Un día hasta estuvo patinando con Tony Hawk. ¡Cómo me gustaría haberlo visto y conocerlo! Me encanta como patina, es el mejor.

Mi madre tiene unos pocos años más que mi padre, tiene 25 años. ¿Y sabes por qué digo que al lado de mi madre, mi padre queda como un enanito? Porque mide dos metros y medio. Mi madre se llama Amelia Vázquez Roma. Trabaja de modelo de pies, porque tiene unos pies muy bonitos. A lo mejor se puede echar dos horas haciendo un motón de cosas en los pies. Cuando se va a la peluquería puede pasar toda la tarde. Mi madre ha posado con un montón de gente famosa. Un día vino a nuestra casa un grupo de música llamado *Pignoise* y me firmaron un autógrafo y cantaron una canción muy bonita. Mi madre tiene la mejor mente del mundo, es muy lista y como es tan lista también trabaja de jueza, además de modelo de pies.

Mi hermano tiene 15 años, es mayor que yo. Se llama Isaac Alensio Roma. Ahora mismo no trabaja y se queda a dormir todo el día. Antes trabajaba en el mar, pero se hundió el barco porque se olvidó de sacarle el agua pensando que le salía sola. Pero no fue así y se hundió y se acabó, ya no hay más barco. No pudo salvar nada del barco y ahora no tiene trabajo y anda haciendo chapuzas por casas. Era el mejor andando en bicicleta, pero lo dejó de lado y ahora no sabe andar casi.

Yo soy el más pequeño, tengo 12 años. Me llamo Matías Alensio Roma. Estoy estudiando, soy el mejor del instituto andando en patines.

Capítulo 2

Una visita inesperada al instituto

Un día por la mañana, cuando estaba en el instituto, mi profesora, a la que llaman ``La Loca`` (porque un día, cuando llegamos a clase, la mujer estaba gritando por el teléfono y tirando todo: las mesas, las sillas.....) se acercó a mí mirándome con cara de desprecio, y me dijo: ``Te va a llegar una carta a casa ``.

Yo le dije que no, y le pregunte por qué iba a llegarme una carta a casa. Ella me dijo: `Por nada. ``

Yo, nervioso, al acabar las clases me fui a casa pensando en lo que me dijo la profesora. Cuando llegué, mis padres me estaban esperando para comer, pero aún no sabían nada de la carta.

Después de comer, cuando me iba a hacer los deberes, sonó el timbre, ¡era el cartero! Traía una carta muy importante para mis padres. Después de un rato se escuchó muy fuerte: ``¡Matías, baja ahora mismo!´´.

Cuando bajé, mis padres tenían la carta en la mano y moviéndola dijeron: ``¿Qué has hecho ahora que acaba de llegar una carta del director que dice que quiere hablar con nosotros?´´ Yo les dije que no había hecho nada, que me había portado bien, pero no me creyeron y me castigaron sin salir hasta que fueran a hablar con el director.

Cuando llegó el día de ir a hablar con el director, fuimos todos, incluido mi hermano, aunque no tenía muchas ganas de ir, pero le obligaron, que si no iba se iba a quedar castigado un mes sin salir. Cuando llegamos junto al director, yo estaba temblando, pero el director me dijo que no me preocupara, que no era nada, sino que quería hablar con todas las familias de los alumnos del primer curso para conocerlas. Era una manía suya, pero no pasaba nada, que no me preocupara.

Cuando llegamos a casa, mis padres se disculparon por no creerme y todo se quedó en un susto.

Capítulo 3

Mis Navidades con Manolito

Un día, al llegar del instituto, mis padres estaban esperando para decirme algo muy importante sobre mi primo, Manolito. Yo estaba muy nervioso porque pensaba que vendría unos días a pasar con nosotros las Navidades. Porque siempre que viene rompe todo, y no me dejan ir a ningún sitio sin él, pero no venía sino que íbamos nosotros a Carabanchel alto.

Cuando llegaron las Navidades fuimos a Carabanchel unos días, pero mi hermano no iba porque no le gustaba viajar.

Al llegar a casa de Manolito, como siempre, su padre no estaba. Estaba por cerca de Andalucía. Cuando entramos todo estaba muy ordenado, y su hermano no paraba de imitarme y me estaba poniendo de los nervios y su abuelo ya estaba en el bar de abajo.

Manolito dijo que quería que fuera con él a dormir a casa de un amigo suyo, pero a mí no me hacía gracia ir con él. A su amigo le llaman el Orejones. Mi madre me dijo que fuera, que no me iba a pasar nada por ir.

Cuando llegamos a casa de su amigo, me asusté de su amigo por sus orejas tan grandes. Yo pensé que Manolito tenía unos amigos muy raros, pero no dije nada.

Esa noche no la pasé muy bien porque no paraban de hacerme preguntas y no me dejaban dormir. Al siguiente día me alegré de que mi hermano se pusiera malo. Así nos podíamos ir porque, como dije antes, no me gustaba estar en esa casa.

Al llegar a casa mi madre me preguntó qué tal lo había pasado, y le dije que bien, si no se iba a enfadar mucho por no portarme bien con mi primo.

Capítulo 4

Anotaciones en mi diario

7:30 de la mañana: el martes por la mañana, me levanté un poco enfadado porque mi hermano me despertó al llegar de una fiesta. Aparte mi perro me vino a dar los buenos días. Me vestí, desayuné y me fui a la parada de autobús.

8:30 de la mañana: al llegar a la parada de autobús, estaba yo solo, no había llegado nadie. Al cabo de un rato llegó el autobús, pero estaba yo solo. Me subí, en el autobús tampoco había nadie. Y el autobús arrancó para el Instituto.

12:15 de la mañana: era la hora del recreo, y al final mis compañeros aparecieron en el Instituto. Al salir al recreo todos tenían ganas de marchar y yo ya estaba un poco harto porque me mandaron para dirección en toda la mañana dos veces.

14:20 de la tarde: era hora de marchar, todos estaban nerviosos. Faltaban 10 segundos para que tocara el timbre. Todos se pusieron a contar para atrás a partir de 10. Cuando sonó todos echamos a correr, pero de repente la profesora se puso delante de la puerta y dijo que hasta que no recogiéramos los papeles del suelo no marchábamos. Cuando acabamos echamos a correr para coger el autobús e ir para casa.

15:00 de la tarde: al acabar de comer me fui a hacer los deberes. Cuando llegué arriba para hacer los deberes me di cuenta de que me había quedado la libreta en el Instituto. Bajé corriendo, pero como no había nadie cogí la bicicleta y arranqué hacia el Instituto.

15:15 de la tarde: al llegar al Instituto abrí la puerta y le pregunté al conserje si podía ir a coger la libreta y me dejó. Cuando subí rebusqué por toda la clase, pero no la encontré. Al cabo de un rato me acordé de que había tenido Refuerzo a penúltima hora y como después no tuvimos clase no me había dado cuenta. Cogí la libreta y me marché para casa.

15:40 de la tarde: al llegar a casa estaba cansadísimo. Me puse a hacer los deberes como un cuarto de hora, pero me quedé dormido y al final hasta las cuatro no me desperté. Y cuando desperté fui a dar una vuelta en la bicicleta.

16:20 de la tarde: al llegar de dar una vuelta en bicicleta estaba cansadísimo y me eché un rato a ver la tele. Al cabo de un rato me llamaron para ir a clase, pero en vez de ir en coche preferí ir en bicicleta. Y arranqué para las clases.

16:30 de la tarde: al llegar a clases eché las dos peores horas de mi vida. Al acabar las clases era casi de noche, pero a mí no me importaba. Me fui a casa. Tuve que esperar una hora para marchar porque estaba lloviendo.

19:40 de la tarde: al llegar a casa me puse a estudiar para los exámenes que tenía mañana. Estuve estudiando casi dos horas y me quedé dormido. A las diez me desperté, pero ya era tarde y me eché a dormir.

Capítulo 5

Me convierto en detective

Un día por la mañana, al despertar, fui a desayunar y vi en el periódico una noticia muy extraña, había habido un incendio en nuestro Instituto. La noticia decía:

Un incendio en un Instituto

Incendio del I.E.S A Basella.

El día 22 de noviembre, un incendio se originó en el Instituto I.E.S A Basella. Al dar la voz de alarma, a los tres minutos estaba allí la policía y los bomberos.

Al apagar el incendio la policía y los bomberos entraron en el Instituto. Al cabo de un buen rato salieron para mirar si cerca del Instituto había alguna casa incendiada, pero no había ninguna.

Preguntaron a los que habían dado la voz de alarma si habían visto algo extraño, pero no habían visto nada.

La policía y los bomberos informaron que para el siguiente día irían a investigar la causa del incendio.

Como soy el más normal de mi familia, pensé que mi habilidad especial es que soy el mejor detective del mundo. Fui junto a la policía para preguntar si podía ayudar en el caso del incendio. La policía me dijo que la podía ayudar y que a las cuatro estuviera delante del Instituto en el que ocurrió el incendio.

A las cuatro, cuando llegué donde había ocurrido el incendio, la policía ya estaba allí. Al cabo de un rato entramos en el Instituto. La policía decía que había sido una fuga de gas, pero yo no me lo acababa de creer. Cuando salimos a mirar por fuera a ver si había algo extraño, me fijé en una fábrica que hay al lado del Instituto. Yo avisé a la policía y fuimos a mirar qué había dentro de la fábrica. Cuando entramos encontramos un bote de gasolina y una antorcha. La policía dio la voz de alarma para que viniera la policía científica. Cuando llegó cogieron huellas en la jarra de gasolina. Al cabo de cuatro días consiguieron saber de quién eran las huellas: eran las huellas del profesor de Lengua castellana, el profesor Antonio.

Capítulo 6

Transformo a mi familia

Un día por la mañana, al despertar, les dije a mis padres, un poco indirectamente, que me gustaría que fuéramos una familia más normal. Al cabo de media hora me dijeron que fuera a buscar a nuestro primo, que era científico.

Cogí la tabla voladora. Como soy el más normal tenía que tener algo de extraño.

Al llegar junto a mi primo, le dije que mis padres querían hablar con él, y que si quería lo llevaba en mi tabla voladora, pero dijo que no, que prefería ir en su coche.

Yo llegué pronto, porque iba en la tabla, pero mi primo tardó como una hora.

Cuando llegó, mis padres le dijeron que querían que los convirtiera en una familia normal. Al cabo de cinco minutos trajo una caja muy grande, y dentro tenía *plutonio*. Montó una máquina para cambiarlos y, al cabo de un rato, los transformó.

Mi padre se convirtió en un patrón de barcos de lujo, mi madre se hizo una estilista de lujo y mi hermano se hizo un empresario importante. Al principio me gustaba, pero al cabo de unos días me dejó de gustar: mis padres y mi hermano nunca estaban en casa. Yo les dije que quería que volviéramos a ser la familia extraña de siempre.

Yo fui a ver si estaba la máquina que los cambió en la habitación. Estaba y teníamos la buena suerte que nuestro primo le puso un botón para que hiciera lo contrario, es decir, en vez de convertirlos en normales los convierte en extraños.

Cuando llegaron todos, le di a la máquina para que los transformara, pero no quedaba plutonio y tuve que ir a pedirle más a mi primo, pero no le quedaba. Tuve que ir en la tabla voladora a la fábrica de mi hermano, que utilizaba plutonio para algunas máquinas. Cuando tuve el plutonio me fui rápidamente para casa.

Al llegar metí el plutonio en la máquina y todo volvió a ser como era y es que, a veces, es mejor que todo sea como debe ser.

FIN

Matías Rodríguez Vázquez

1º ESO –B-